



La recopilación de informaciones lingüísticas en las expediciones científicas del siglo XVIII y el método filológico

Luis Pablo Núñez¹

RESUMO:

Las expediciones científicas del siglo XVIII y principios del XIX, como parte de la política expansiva de las potencias de Europa, pusieron en contacto las lenguas europeas con las de los pueblos indígenas del continente americano y del Pacífico. En este texto recogemos algunos ejemplos de cómo fue ese contacto y los métodos filológicos que se emplearon para sistematizar esas nuevas lenguas, en su mayor parte ágrafas. Dichos ejemplos se contextualizan con lo ocurrido en la lingüística misionera de los siglos XVI y XVII y los posteriores trabajos comparatistas del XIX.

PALAVRAS-CHAVE:

Expediciones científicas;
Métodos filológicos;
Vocabularios tempranos
de lenguas indígenas;
Siglo XVIII.

¹ Professor de Língua Espanhola e Filologia da Universidade de Granada. Doutor em Filologia Hispânica pela Universidade Complutense de Madri, com estágio de pós-doutorado no *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC-Madri) e na Universidade Complutense de Madri. E-mail: luispablo@ugr.es

1 Propósito del estudio

El contacto entre pueblos de regiones remotas es un hecho que se ha dado a lo largo de la historia: fenicios con tartesios en la edad antigua, chinos con españoles en la edad moderna, franceses con tahitianos en la contemporánea, etc. Ya fuera por comercio, por colonización, por exploración o por guerras, la comunicación ha sido una necesidad que ha debido ser solventada mediante estrategias lingüísticas u otras compensatorias, especialmente en los primeros momentos, cuando las lenguas de esos pueblos remotos son aún desconocidas o no presentan sistemas de escritura.

Este texto propone un acercamiento a los diferentes métodos que se emplearon en esos encuentros, variables según las finalidades, pero con muchos rasgos comunes a pesar de las distintas épocas, como veremos. Partiendo de los esfuerzos de sistematización precedentes empleados en la lingüística misionera para el aprendizaje de lenguas amerindias durante los siglos XVI-XVII, nos detendremos en los encuentros de los exploradores de finales del XVIII con los nativos de la costa noroeste de América del Norte y del Pacífico. Finalmente, consideraremos el desarrollo de los métodos comparatistas del siglo XIX y la descripción de lenguas indígenas que realizó la escuela norteamericana a principios del XX para trazar un panorama cronológico completo de los procedimientos filológicos de acercamientos a lenguas ágrafas.

2 Los europeos en contacto con las lenguas indígenas

2.1 Siglos XVI y XVII: Los españoles y los primeros intentos de sistematización de las lenguas amerindias

El descubrimiento de América en 1492 puso a las coronas española y portuguesa en una situación de privilegio frente al resto de potencias europeas, pues, a través del tratado de Tordesillas firmado en 1494, se repartían el continente americano partiendo de una línea de demarcación en el océano Atlántico. Este tratado venía a evitar un conflicto de intereses en las rutas de navegación comerciales que cada corona había establecido, la primera hacia el Nuevo Mundo aún por descubrir, la segunda hacia las especias a través del cabo de Buena Esperanza.

La firma de aquel tratado tuvo consecuencias políticas, pero también religiosas y lingüísticas, pues, a través de las bulas papales que Alejandro VI había emitido en 1493 para apoyar la soberanía española sobre las Indias, a la labor de conquista se añadió una «tarea de evangelización que no solo era un deber moral,

sino una obligación jurídica como contrapartida de los Reyes Católicos a la decisión papal de donar las Indias a España» (ACERO DURÁNTEZ, 2011).

La obligación de instruir en la fe católica fue llevada a cabo mediante dos maneras distintas: por un lado, la legislación oficial de 17 de julio de 1550 se mostró favorable a la enseñanza del castellano a los nativos, «a los que voluntariamente la quisieren aprender, como les sea de menos molestia, y sin costa»; por otro lado, estaba la postura de los misioneros, que creían más adecuado adoctrinar en las lenguas indígenas, pues ya muchos religiosos las habían aprendido y los propios indígenas estaban habituados al contacto con el náhuatl, el maya, el quechua o el guaraní, que «eran las que más se utilizaron como lenguas generales o lenguas francas, a través de las cuales podían entenderse otras de la misma familia o vecinas» (MUÑOZ MACHADO, 2016). Era también una cuestión práctica, pues en un territorio tan enorme como el americano había «más de 1500 lenguas distintas pertenecientes a 170 grandes familias lingüísticas», y una cuestión de poder, pues el hecho de que los misioneros conocieran esas lenguas obligaba a tenerlos como intermediarios en cualquier trato con los indios (cf. MUÑOZ MACHADO, 2016, a quien seguimos en este párrafo).

En la práctica, la castellanización como lengua única no se produjo hasta el siglo XVIII y no de manera total, como es patente por la conservación de las presentes lenguas indígenas en el territorio hispanoamericano. No obstante, esta situación tuvo como consecuencia que durante los siglos XVI y XVII los frailes fueran los autores de un gran número de gramáticas y diccionarios de las lenguas amerindias, las cuales aprendieron, sistematizaron y divulgaron entre sus correligionarios.

En todo este proceso, sin embargo, hubo varias fases. En la primera, durante el comienzo del siglo XVI, la apreciación de las lenguas indígenas de América por los primeros misioneros era de total incompreensión e ininteligibilidad, tanto por sus dificultades ante rasgos fonético-fonológicos que no tenían correspondencia en castellano, como por sus características tipológicas diferentes a las europeas. Según señala Vitar (1996, p. 150):

Abundan en los textos jesuitas las apreciaciones que aluden al carácter «diabólico» de las lenguas nativas (guturalidad, ininteligibilidad), aunque no se recurra precisamente a dicho adjetivo para describirlas.

El uso de los gestos entre europeos e indígenas fue uno de los recursos empleados como instrumento de comunicación; incluso ya se menciona en el diario de Colón: «dixo un indio por señas que el almáçiga era buena para cuando les dolía el

estómago» (cf. MARTINELL/CRUZ/RIBAS, 2000 y, sobre el uso de los signos, HAENSCH 1984). Acero Durántez (2011) señala:

El proceso de adquisición de estas lenguas fue lento y necesitó, en los primeros años de la conquista, el empleo de recursos intermedios como la comunicación por señas, con música, pictogramas e intérpretes.

La transliteración de esos sonidos a signos escritos (esto es, al alfabeto latino empleado en las lenguas romances, con adaptaciones y creación ocasional de algunos signos, como señala GARONE, 2010, p. 115-123) fue el primer paso para la comprensión de estas lenguas, lo que podría considerarse la segunda fase.

Los religiosos, conviviendo con los nativos y apoyados muchas veces en los niños, que tenían más paciencia y estaban libres de ocupaciones, se dedicaron al estudio de esas lenguas y empezaron a poner por escrito sus avances. Crearon recopilaciones de palabras primero, luego glosarios, por último diccionarios, que se usaban con el objeto de realizar oraciones para la evangelización². Los materiales eran compartidos y podían ser retocados, aumentados por otros miembros de la orden en las copias existentes en las bibliotecas de las misiones, aunque nacían del esfuerzo personal individual. También realizaron gramáticas, explicando los sonidos y estructuras morfológicas de las lenguas amerindias, siguiendo los modelos gramaticales y lexicográficos imperantes en Europa (los diccionarios de Antonio de Nebrija, sus **Introducciones latinae**, su gramática castellana).³ Los diccionarios y las artes se completaban con los catecismos, textos religiosos que se usaban para la evangelización. El mismo procedimiento se realizó en Filipinas para sus lenguas indígenas, sin importar la orden religiosa que los realizara, jesuitas, dominicos, agustinos o franciscanos.

Sobre estas obras lingüísticas —gramáticas, diccionarios— realizadas por los religiosos en lenguas amerindias y llegadas a la imprenta, así como sobre las soluciones a los problemas de transliteración al alfabeto latino de estas lenguas ágrafas, puede consultarse el excelente estudio de Garone (2010). No obstante,

Los materiales y documentos que se conservan de la actividad lingüística de los misioneros y colonizadores europeos no contienen reflexiones teóricas sobre el estudio y el proceso de aprendizaje y enseñanza de las lenguas. La orientación metodológica puede deducirse, en unos casos, de las declaraciones de intenciones de los propios religiosos manifestada en

² «Un rasgo muy importante de esta técnica léxica que utilizan los misioneros es la inclusión no sólo de palabras, sino de repertorios léxicos especializados (numeraciones, partes del cuerpo, accidentes geográficos, repertorios de animales y plantas, de enfermedades y curaciones, etc.), así como frases hechas y expresiones, lo que ayuda al estudioso a soltarse en la lengua hablada» (SUEIRO, 2005, p. 859).

³ Hernández (2006, p. 64) lo expone con claridad: «los [diccionarios con español y lenguas amerindias] novohispanos siguen el patrón nebrisense al igual que los diccionarios bilingües europeos, siendo la nomenclatura del **Vocabulario español-latino** la base textual en castellano de estos repertorios».

los prólogos o prefacios de sus obras, en otros de la estructura, configuración y contenidos de la propia gramática o vocabulario, o del resto de materiales destinados a la enseñanza de lenguas (SUEIRO JUSTEL, 2005, p. 855).

La tercera fase no se refiere tanto a la cronología como a la integración de las lenguas amerindias en las instituciones coloniales: está presente ya en el periodo de creación de obras lexicográficas y gramaticales de mediados del siglo XVI, a través de la fundación de colegios y escuelas, como la de Texcoco y el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, y se prolonga hasta el siglo XVIII con la creación de cátedras universitarias para lenguas amerindias, como la de cakchiquel en la Universidad de San Carlos (GIMENO GÓMEZ, 2002). «En el Colegio de Tlatelolco se enseñaba latín a los indígenas y, para explicar los rasgos del latín, se empleaba la lengua de los mismos naturales, el náhuatl» (ZWARTJES, 2016, p. 191), pues el náhuatl era la lengua indígena más empleada en el virreinato de Nueva España por su extensión y número de hablantes (DAHER, 2011): «Enséñaseles la doctrina en lengua mexicana generalmente, porque todos por la mayor parte la entienden e los que no, se les enseña en sus lenguas por naguatatos de cada vna d'ellas», cita Bravo García (1987, p. 126) según un documento de época.

Asimismo, fue importante la presencia de las lenguas amerindias en el ámbito administrativo colonial, especialmente bajo la función de los intérpretes (que recibían distintas denominaciones: lenguas, lenguaraces o nahuatlatos). En efecto, la Audiencia de México contó con intérpretes, pues

los indígenas necesitaban contratar los servicios de personas bilingües para que les asistieran en sus pleitos y, a su vez, los oidores tenían que colaborar con gente capaz de realizar traducciones para cumplir con sus funciones de gobierno y justicia. De hecho, la actividad de los intérpretes se menciona en varias cédulas tempranas en las que la corona ordenó [...] que se permitiera que los indios se presentasen en los juicios acompañados por un “cristiano amigo” encargado de traducir sus demandas ([cédula de] 1537) (CUNILL, 2018, p. 12).

Aquellos que ejercían como intérpretes eran o bien indígenas o españoles casados con mujeres indígenas, o descendientes «mestizos, hijos de antiguos conquistadores y de madres indígenas [...]: casi todos los mestizos que ocuparon el oficio en la segunda mitad del siglo XVI tenían un padre o un abuelo conquistador».

Cunill (2018, p. 14, n. 25), que ha analizado los nombramientos de intérpretes en la Real Audiencia de México y los procesos de indios a partir de los documentos del Archivo General de la Nación, menciona como intérpretes desde 1530 españoles llegados en los primeros años de la conquista, indígenas y también clérigos. Un mismo religioso ya a finales del siglo XVI podía dominar una, dos y hasta tres lenguas indígenas: «los religiosos no se conformaban solo con conocer la lengua general, sino

que procura[ba]n dominar todas las que tenían sus feligreses, ya que veían en ello el único método efectivo para la evangelización [...], para adoctrinar con claridad y tener la certeza de que al traducir no podían dar lugar a interpretaciones confusas» (BRAVO GARCÍA, 1987, p. 127).

Veremos hasta qué punto estos precedentes fueron similares a los de posteriores contactos de los españoles con pueblos indígenas de otras regiones del planeta.

2.2 Siglo XVIII: Los europeos en contacto con lenguas indígenas del continente americano y del Pacífico

Como parte de la política territorial del siglo XVIII, las principales potencias europeas lanzaron una serie de expediciones por tierra y mar con las que determinar límites geográficos, establecer rutas y asentamientos comerciales y realizar mediciones científicas: junto a las inglesas de George Anson, Samuel Wallis, James Cook, etc., surcaron los mares las de los franceses Bougainville, La Perouse..., las ruso-germanas de Krusenstern y Langsdorff, las españolas de Bonechea, Bodega y Quadra, Alessandro Malaspina, y las terrestres de Félix de Azara, Mutis y muchas otras. La nómina es larga y nos hemos ocupado en estudios anteriores de algunos aspectos de ellas (PABLO NÚÑEZ, 2015; 2019).

Además de realizar descubrimientos geográficos, botánicos, científicos, en las expediciones oceánicas los europeos entraron en contacto con pueblos indígenas de la América del Norte y del Pacífico, y en sus diarios incluyeron informaciones etnográficas sobre ellos y, ocasionalmente, pequeños vocabularios de sus lenguas (cf. Pablo Núñez, proyecto «Estudio de los vocabularios de lenguas indígenas recogidos en las exploraciones científicas españolas del siglo XVIII», Universidad de Granada, 2019 y «EXPLOLEX: Léxicos de las exploraciones científicas dieciochescas y decimonónicas», descrito en Pablo Núñez en prensa).

La mayor parte de los pueblos con los que se toparon carecían de escritura, por lo que, como en las lenguas amerindias de América Central y del Sur, es presumible que pudieron haberse realizado los mismos pasos que dieron los misioneros del XVI descritos arriba. Así fue, en cierta medida, con la prolongación de las misiones hispanas hacia la Alta California.

Ahora bien, frente a lo ocurrido en los siglos anteriores, hubo diferencias: el primer contacto fue realizado no ya por conquistadores-colonizadores en sentido pleno (aunque a la larga sí lo serían), sino con exploradores, personas ilustradas,

formadas en geografía y náutica (pero no en estudios lingüísticos⁴); los europeos no precisaban un establecimiento permanente ni con gran número de personas, pues sus asentamientos estables ya se encontraban en regiones relativamente cercanas (como México en el caso de los españoles que subían a la alta California o San Blas y Monterrey hacia Nutka; Lima en el caso de las islas del Pacífico Norte, y Filipinas, en el caso de las islas del Pacífico Sur; Port Jackson —Sydney— en el caso de los ingleses).

Tras los primeros contactos, la fuerza colonizadora creó presidios y apostaderos con un propósito militar y estableció alianzas con los pueblos nativos para tratos comerciales (la usurpación de tierras a principios del XIX y el desplazamiento de los nativos americanos fue consecuencia de la fiebre del oro y de la agresiva política expansiva estadounidense, no de las prácticas españolas).

Como el descubrimiento de esas regiones no conllevó un asentamiento permanente, los contactos con los aborígenes fueron puntuales y no pudo realizarse un estudio lingüístico profundo, aunque el choque cultural sí quedó presente mediante notas antropológicas y dibujos. Solo excepcionalmente se compusieron vocabularios con cierta entidad o se hicieron observaciones lingüísticas de calado cuando algún europeo quedaba entre los nativos (como el caso del español Máximo Rodríguez, parte de la expedición de 1774-1775 a Tahití, cf. Baigorri, 2015) o cuando algún nativo era llevado a bordo de las naves para que aprendiera la lengua europea e hiciera de intérprete en otras regiones, como Tupaia, sacerdote polinesio, en la expedición de Cook (DRUETT, 2011).

Otra diferencia se dio en el aspecto religioso: si bien el propósito evangelizador tuvo mucha fuerza, fue muy posterior, décadas después, y en el caso de la región del Pacífico fue ejercido por misioneros protestantes.

Por todo ello, las expediciones del XVIII establecieron un contacto con los pueblos nativos mucho menor que el que se realizó por parte de los españoles durante el XVI, lo que supuso una menor creación de materiales lingüísticos en esas nuevas regiones. El encuentro con esos pueblos nativos puede decirse que fue equivalente al que se realizó en las primeras décadas del XVI por los españoles: la comunicación fue mediante gestos, se recopilaron listados de voces con equivalencias en las lenguas nativas y el resto de fases para la producción de obras lingüísticas como gramáticas o diccionarios se produciría (si se produjo) después.

Entremos pues en ello. Las notas sobre pronunciación y sonidos de las lenguas nativas fueron comunes en los primeros encuentros de mediados y finales del siglo

⁴ Esto se podría aplicar no solo a las lenguas indígenas, sino al conocimiento de otras lenguas europeas del momento, salvando el francés, más extendido. Humboldt, en su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne* (1811: II, 474), hablando de la expedición española de Esteban Martínez y González López de Haro a Nutka (8 de marzo-5 de diciembre de 1788) y de los establecimientos rusos al norte de la California, señala que «aucun homme de l'equipage [espagnol] ne possédant un mot de la langue russe, on ne put se faire entendre que par des signes. On avoit oublié, en entreprenant cette expédition lointaine, de faire venir un interprète d'Europe».

XVIII. Así, en el diario escrito por Joseph Banks durante el primer viaje de Cook encontramos apreciaciones sobre las lenguas de las islas del Pacífico comparadas con la lengua de los europeos, en este caso el inglés (BANKS, 1768-1771, aquí 14 August 1769, islas Salomón):

Their Language appeared to me to be very soft and tuneable, it abounds much with vowels and was very easily pronounc'd by us when ours was to them absolutely impracticable. I shall instance particularly my own name which I took much pains to teach them and they to learn [...] Again Spanish or Italian words they pronounc'd with ease provided they ended with a vowel, for few or none of theirs end with a consonant.

Cuando el contacto fue algo más prolongado se realizó el paso de escritura de la lengua nativa a caracteres latinos, esto es, los usados por las lenguas europeas española, francesa o inglesa (o a caracteres cirílicos, en el caso del ruso).

Esto tuvo consecuencias, pues las transcripciones reflejaron las convenciones ortográficas de las lenguas europeas: por ejemplo, una palabra como *ního* (en pascuense 'dientes') se transliteró como *nijo* en español frente a *neeho* en inglés; má'i-kúku ('uñas' en pascuense), como *maicucu* en la lengua española, frente a *maigoo* en la inglesa.⁵

También este hecho podía darse a la inversa: los maoríes conocieron a Cook como *Tute* [tu:t], a pesar de que los maoríes sí tenían sonido oclusivo velar sordo [k] y podían haberlo pronunciado correctamente [ku:k], porque Tupaia, el intérprete que se comunicó con los maoríes, no lo tenía en su lengua tahitiana: «Because of him [Tupaia], the Maori came to know Cook as 'Tute' even though, unlike Tahitians, they could easily pronounce the 'k' sound» (DRUETT, 2011).

El uso de los caracteres latinos para transcribir muestras de estas lenguas nativas no solo se produjo con las lenguas ágrafas ejemplificadas de las Américas y el Pacífico: fue una constante en los contactos de esta primera fase de europeos con otras lenguas, incluso en el caso de que estas tuvieran un sistema propio de escritura, como el japonés o el chino; en lengua japonesa, las primeras obras impresas por los misioneros se hicieron con la transcripción a caracteres latinos, lo que se ha llamado «japonés alfabetizado». Esos caracteres de la cultura nativa (china, japonesa) se usaron luego, cuando hubo un mayor grado de filtración en la cultura nativa, unos contactos mayores y un conocimiento más profundo de esos pueblos:

⁵ Pueden verse más ejemplos en Pablo Núñez (en prensa). Para estas informaciones, seguimos los diarios de los oficiales de las expediciones donde se recogieron esos vocabularios, una parte de las cuales fueron publicados a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX, aunque otra parte quedó inédita de forma manuscrita. El proyecto que estamos llevando a cabo describe y ordena estos materiales y trata de establecer una edición crítica de esos vocabularios, tanto españoles como franceses e ingleses en la medida de lo posible.

Las escuelas-taller que éstos [los misioneros] crean en diversos puntos de la geografía japonesa iniciarán, a partir de la introducción de la imprenta en 1590, la compilación de textos japoneses en alfabeto latino, tomando como base la fonética y la grafía del portugués. De aquí saldrán las primeras muestras de traducción japonés-portugués, que servirán a su vez de modelo para los primeros conatos de traducción japonés-castellano. (FALERO, 2005).

De manera excepcional se realizaron estudios académicos sobre alguna de esas lenguas en los tiempos contemporáneos a las primeras expediciones. Sobre la lengua de los habitantes de Tahití (quizá las islas del Pacífico más visitadas durante las expediciones del siglo XVIII) se publicaron como anexo a la edición impresa del viaje de Bougainville (1771, p. 403-406) unas observaciones sobre pronunciación, de acuerdo con el habla del joven tahitiano Aotourou, que fue llevado a bordo hasta París⁶. Su lengua fue analizada metódicamente en una sesión del 25 de abril de 1769:

Comme on m'avoit dit qu'il ne pouvoit pas prononcer le françois , mon premier soin a été de chercher à reconnoître quels étoient les sons de cette langue qui manifesteroient chez lui cette difficulté. J'ai donc commencé par lui faire entendre successivement tous les sons dont nous nous servons , & j'ai observé avec surprise que malgré l'envie qu'il marquoit avoir de les imiter, il n'a pû absolument articuler aucune des consonnes qui commencent les syllabes *ca da fa ga sa za*, non plus que le son qu'on nomme *l* mouillée, ni pas une des voyelles appellées nazales. Ce n'est pas tout ; il n'a pas sçu faire de distinction entre les articulations *cha* & *ja* , & n'a prononcé qu'imparfaitement le *b* & l'*l* ordinaire, & plus imparfaitement encore la double *r*, c'est-à-dire l'*r* forte ou initiale.

En cuanto a las recopilaciones de voces, los léxicos recogidos en las primeras exploraciones del siglo XVIII se refieren fundamentalmente a términos básicos relativos a partes del cuerpo, parentesco, voces de la naturaleza o fenómenos naturales y alimentos u objetos de primera necesidad para el suministro de las expediciones. Se incluye casi siempre un apartado para los números del uno al diez, probablemente recogidos usando las manos como signos.

El vocabulario incluido por Banks en su manuscrito (BANKS, 1768-1771) es un ejemplo de ello, e incluso un paso más allá, como veremos luego, pues compara las voces de Tahití con las de las islas norte y sur de Nueva Zelanda, abordando la base de comunidades culturales semejantes en una misma área (método comparativo) y buscando a través del léxico el parentesco de una lengua desconocida con otra conocida (método etimológico):

⁶ «Observations sur l'articulation de l'Insulaire de la mer du Sud que M. de Bougainville a amené de l'île Taiti , & sur le Vocabulaire qu'il a fait du langage de cette île. Par M. Peirere , de la Société Royale de Londres , Interprète du Roi».

WORD	NORTHERN	SOUTHERN	OTAHITE
a cheif	Eareete	Eareete	Earee
a Man	Taata	Taata	Taata
a Woman	wahine	wahine	wahine
Grandfather	Toubouna	Toubouna	Toubouna
the head	Eupo	Heaowpoho	Eupo
the Hair	Macauwe	Heoooo	Roourou
the Ear	Terringa	Hetaheyei	Terrea
the Forehead	Erai	Heai	Erai
the Eyes	Mata	Hemata	Mata
the Cheeks	Paparinga	Hepapaeh	Paparea
the nose	Ahewh	Heeih	ahew
the Mouth	Hangoutou	Hegowai	Outou
the Chin	Ecouwai	Hekaoewai	---
the Arm	Haringaringa	---	Rema
the finger	Maticara	Hemaigawh	Maneow
the belly	Ateraboo	---	Oboo
the navel	Apeto	Hecapeeto	Peto
the teeth	hennihu	heneaho	Nihio
Fish	Heica	Heica	Eyca
a lobster	Kooura	Kooura	Tooura
Coccos	Taro	Taro	Taro
Sweet potatoes	Cumala	Cumala	Cumala
Yamms	Tuphwhe	Tuphwhe	Tuphwhe
Birds	Mannu	Mannu	Mannu
the Wind	Mehow	---	Mattai
Trees	Eratou	Eratou	Eraou
a theif	Amootoo	---	Teto
to examine	Mataketake	---	Mataitai
to Sing	Eheara	---	Heiva
Bad	Keno	Keno	Eno
Come here	Horomai	Horomai	Harromai
No.	Kaoure	Kaoure	Oure
1.	Tahai	---	Tahai
2.	Rua	---	Rua
3.	Torou	---	Torou
4.	Ha	---	Hea
5.	Rema	---	Rema
6.	Ono	---	Ono
7.	Etu	---	Hetu
8.	Warou	---	Warou
9.	Iva	---	Heva
10.	Angahourou	---	Ahourou

Cuadro 01 - Tabla con voces de las islas de Tahití y Nueva Zelanda, según el diario de Banks (1768-1771)

Los vocabularios recogidos por James Cook siguieron también la misma pauta. Por ejemplo, en el diario de su tercer viaje se incluye —entre otros— un vocabulario de la isla de Nutka (lengua Nuu-Chah-nulth, de la familia Wakashan) con 272 términos (COOK, 1784, p. 542-548), de los cuales 4 son nombres propios de hombre y mujer y 29 voces relativas a diferentes partes del cuerpo. Las voces del cuerpo humano son las usadas para comparar las lenguas habladas en Alaska y Norton Sound frente a las de los esquimales y Groenlandia.

T A B L E to shew the Affinity between the LANGUAGES spoken at OONALASHKA and NORTON SOUND, and those of the GREENLANDERS and ESQUIMAUX.

English.	Ooonalashka.	Norton Sound.	Greenland. From Crantz.	Esquimaux.
<i>A man,</i>	Chengan	-	-	Angut
<i>A woman,</i>	Anagogenach			
<i>The bead,</i>	Kameak	-	-	Ne-aw-cock
<i>The hair,</i>	Emelach	Nooit	-	New-rock
<i>The eye-brow,</i>	Kamlik	Kameluk	-	Coup-loot
<i>The eye,</i>	Dhac	Enga	-	Ehich
<i>The nose,</i>	Anofche	Ngha	-	Cring-yauk
<i>The cheek,</i>	Oolooeik	Oollooak	-	Ou-lu-uck-cur
<i>The ear,</i>	Tootoosh	Shudeka	-	Se-u-teck
<i>The lip,</i>	Adhec	Hafhlaw		
<i>The teeth,</i>	Agaloo			
<i>The tongue,</i>	Agonoc			
<i>The beard,</i>	Engelagoong	Oongai		
<i>The chin,</i>	Iimaloch	Tamluk	-	Taplou
<i>The neck,</i>	Ooioc	-	-	Coon-e-foke
<i>The breast,</i>	Shimfen	-	-	Suck-ke-uck
<i>The arm,</i>	Toolak	Dallek	-	Telluck
<i>The hand,</i>	Kedhachoonge	Aifhet	-	Alguit
<i>The finger,</i>	Atooch			
<i>The nails,</i>	Cagelch	Shetooe		
<i>The thigh,</i>	Cachemac	Kookdofhac		
<i>The leg,</i>	Ketac	Kanaiak	-	Ki-naw-auk
<i>The foot,</i>	Ooleac	Etfcheak	-	E-te-ker

Figura 01 – Lista comparativa entre las lenguas de Alaska y las de Groenlandia (COOK, 1784, III, 554)

La elaboración de estos vocabularios no debe siempre atribuirse obligatoriamente a Cook o a sus oficiales: como era común en la época, los navegantes acopiaban antes de su marcha versiones impresas o copias manuscritas de los diarios de exploradores precedentes, ya fueran de su propia nacionalidad o de otras naciones y, sobre ellas, se corregía y aumentaba.

Paralelamente, los navegantes de otras naciones aprovecharon los de Cook. Fernández Rodríguez (2013) y Alvar Ezquerro (2014) han descrito así varias versiones de otros vocabularios de la lengua los habitantes de Nutka recogidos en expediciones españolas —el primero con 115 voces, el segundo con 388—, aunque aún hay otros testimonios manuscritos más, debido al proceso de copia usual ya mencionado.

Además de la equivalencia directa de las voces, normalmente univocal, estos léxicos también incluyen ocasionalmente observaciones lingüísticas y culturales. En el vocabulario de la isla de Tahití insertado en la publicación del viaje de Bougainville ya citado (BOUGAINVILLE, 1771, p. 389-402) se dan comentarios como estos:

evaroua-t-eatoua, Souhait qui se fait aux personnes qui éternuent , & qui veut dire que le mauvais génie ne t'endorme pas, ou que le bon génie te réveille.

eeti, figures de bois qui représentent des génies subalternes, & se nomment *eetitane* ou *eeti-aine*, suivant que ces génies font du sexe masculin ou du féminin. Ces figures servent à des cé rémonies religieuses, & les Taitiens en ont plusieurs dans leurs maisons.

horreo, sonde faite avec les coquilles les plus pesantes , se prononce comme s'il y avoit un h devant l'o.

toni, terme d'appel ou cri pour les filles. On y ajoute Peio allongé , ou Pijo prononcé doucement comme le grand j des Espagnols.”

Ils ont une espece d'article qui représente nos articles à & de ; c'est le mot *te*. Ainsi ils disent *parouai-te-Aotourou*, l'habit d'Aotourou ou à Aotourou; *maa te-Eri*, le manger des Rois.

Los estudiosos europeos estuvieron muy atentos a la publicación de estos diarios, como prueba el número de ediciones que tuvieron en inglés y las traducciones contemporáneas a otras lenguas europeas (salvo a la española, cf. PABLO NÚÑEZ, 2020) y, recogiendo esas noticias, empezaron a analizar las lenguas. Esta fase de análisis, más metódica y filológica, se centró en la comparación, en la búsqueda de parentesco.

Lorenzo Hervás y Panduro jugó un papel fundamental para la difusión en el ámbito europeo de aquellas obras gramaticales o léxicas realizadas por los españoles o por los europeos de otras nacionalidades en sus contactos con pueblos de otras regiones del planeta, incluyendo «las lenguas y naciones de las islas de los mares Pacífico e Indiano Austral y Oriental, y del continente de Asia»: con las obras de la lingüística misionera a su disposición en las bibliotecas romanas y con las notas proporcionadas por los sacerdotes correligionarios expulsados de América, más los diarios publicados de Cook y otros exploradores, recogió en su enciclopédica **Idea dell'Universo** (1778-1787) y en su posterior **Catálogo de las lenguas** (1800-1805) nociones de más de trescientas lenguas. En palabras de Sueiro Justel (2004, p. 185 y 199),

por Hervás pasan multitud de obras (gramáticas, vocabularios, catecismos y traducciones de libros sagrados a idiomas de países colonizados y evangelizados, padrenuestrós traducidos a dichos idiomas, etc.) y constituye un punto de unión entre la labor llevada a cabo por los misioneros lingüistas en los siglos precedentes y la filología posterior. [...] Para Lázaro Carreter (1985, p. 124) Hervás “desarrolla la primera metodología científica para un estudio comparativo de las lenguas”

Alexander von Humboldt, que también estaba pendiente de las relaciones y sucesos de las distintas naciones y tenía contacto con Hervás como embajador prusiano en el Vaticano, recogió en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (primera edición en francés en 1811, en alemán en 1809-13 y en español en 1822) aspectos etnográficos de los pueblos amerindios, entre los cuales un pequeño vocabulario comparativo de la lengua de Nutka y otras (como escelen y rumsen, esto es, las mismas incluidas en el impreso de 1802 estudiado por Alvar 2014):

Al examinar con detenimiento los vocabularios compuestos en Noutka y en Monterey confieso que me ha sorprendido la homotónia y las desinencias megicanas de varios vocablos, como por ejemplo en la lengua de los Noutkeños: *apquixitl* (abrazar), *temextixitl* (besar), *cocotl* (nutria), *hitlitzitl* (suspirar), *tzitzimitz* (tierra), y *inicoatzimitl* (nombre de un mes). Sin embargo, en general, las lenguas de Nueva California y de la isla de Cuadra difieren esencialmente de la azteca, como se verá en los números cardinales que reuno en el estado siguiente (HUMBOLDT, 1822, p. 154 y 155; por tener más claridad la imagen, damos el cuadro de la edición francesa de 1811)

	MEXICAIN.	LANGUE ESCELEM.	LANGUE RUMSEN.	LANGUE DE NOUTKA.
1	Ce.	Pek.	Enjala.	Sahuac.
2	Ome.	Ulhai.	Ultis.	Atla.
3	Jei.	Julep.	Kappes.	Catza.
4	Nahui.	Jamajus.	Ultizim.	Nu.
5	Macuilli.	Pamajala.	Haliizu.	Sutchá.
6	Chicuace.	Pegualanai.	Halishakem.	Nupu.
7	Chicome.	Julajualanai.	Kapkamaishakem.	Atlipu.
8	Chicuei.	Julepjualanai.	Ultumaishakem.	Atlcual.
9	Chiuenahui.	Jamajusjualanai.	Pakke.	Tzahuacuatl.
10	Matlactli.	Tomoila.	Tamchaigt.	Ayo.

Cuadro 02 – Comparativo de numerales en lenguas americanas, según A. Humboldt (1822, p. 155; 1811, II, p. 447)

Atento a la fiabilidad de las transcripciones, Humboldt escribe a continuación: «Las palabras noutkeñas han sido copiadas de un manuscrito del señor Mociño, y no del vocabulario de Cook, en donde la palabra *ayo* se confunde con *haecoo*, *nu* con *mo*, etc.»

Esta labor de recopilación, comparación y sistematización la encontramos también en otros eruditos del siglo XVIII como parte del espíritu ilustrado: siguiendo la lista de voces básicas establecida por Leibniz en **Opera Omnia** (1768) para la comparación de lenguas (en la que se incluían los números, las partes del cuerpo, términos del parentesco, voces de plantas y animales y otros aspectos vinculados con la naturaleza y acciones y necesidades básicas, esto es, prácticamente lo que hemos visto que recogieron los navegantes del XVIII), la emperatriz rusa Catalina la Grande ordenó la recopilación de vocabularios y gramáticas de las lenguas de su territorio y más allá. Como consecuencia, Peter Simon Pallas publicó la **Linguarum totius orbis vocabularia comparativa** (San Petersburgo, 1786 y 1789, 2 vols.) con 285 términos — 273 voces y 12 números— en doscientas lenguas. Johann Christoph Adelung, en su **Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde** (Berlín, 1806-1817), con las adiciones de Johann Severin Vater, amplió el número de voces y de lenguas a todas las regiones. Los cuadros comparativos permitían mostrar posibles parentescos léxicos y, la transcripción de los padrenuestros, los rasgos sintácticos. Véanse estas dos muestras:

	CHINOIS.	TIBETAN.	TONQUINOIS.	BIRMANIQUE.	PEGOUAN.	SIAMOIS.
Visage. —	Mien. la. —	Tong. —	Mat. —	Mien. —	—	—
Yeux. (les) —	Yen. —	Tschien. —	Com-mat. —	Miezz-i. —	Mech - loun. —	—
Terre. —	Tou. —	Sa. —	Dat. dia. —	Mié. —	—	Din. —
Feu. —	Ke-koua. —	Me. —	Loua. —	Mi. —	—	—
Poisson. —	You. —	Gnia. —	Ca. —	Nga. —	—	—
Pied. —	Ca. sou. —	Canh. —	Chan. —	Kié. —	Keh. —	—
Main. —	Tscho. —	Tschia. la. —	Tai. —	Lek. —	Leh. —	—
Cœur. —	Seng. sin. —	Sem. —	Lao. —	Zeit. —	—	Tschai. —
Ciel. —	Tien. li. —	Nam. kai. —	Thien. bloi. —	Mo. —	Kaoun - gen. —	Sa - vang. —
Tête. —	Chia. —	Kam. go. —	Daou. —	Gaoun. —	Gaou. —	—
Homme. —	Po. loung. —	Po. —	Nam. —	Bou. —	—	Pou. kon. —
Mère. —	Mou. —	Ma. youm. —	Mou. —	Amé. —	—	—
Nez. —	Ni. pi. —	—	Moui. —	Nahh - aoun. —	Nag-aou. —	—
Ftoile. —	King-seng. —	—	Ngoi-sao. —	Chié. —	Fara. —	—
Rue, chemin	Lou-tou. —	Lam. —	Dang. —	Lau. —	—	—
Jour. —	Je. chil. —	Tzhe. kji —	Ngai. —	Ne. —	—	Van. —
Père. —	Pe. fou. chou. —	Pa. jap. —	Cha. tscha. —	Apa. —	—	—
Oiseau. —	Miao. —	Pzià. —	Tschim. —	Ngek. —	—	—
Eau. —	Tscho. chiou. —	Tschion. —	Nou-di. —	Re. —	—	—
Vent. —	Hong. —	—	Chio. —	Le. —	—	—
Dent. —	Ki-ya. —	—	Rang. —	Soa. —	Zhoua. —	—
Langue. —	Che. —	Nga. na. —	Louoi. —	Hlia. —	Scha. —	—

Cuadro 03 - Adelung, **Mithridates oder Allgemeine Sprachenkunde** (1806-1817), comparativo de la lengua china con otras asiáticas

Nuestro padre tu que sítar entre cielo *)
 Lan tia lu tu ti chio,
 tu concede para nos otros quere uerenciomos tu nombre
 Lu su kir guan cheng suan lu mia,
 tu rejno da que venga para nos otros
 Lu cog su lay kir guan,
 tu concede nos otros aqui en esta tierra obedecer receuir
 Lu su kir guan chi tey chio sun sui
 tu mandemento assi come en el cielo deca
 lu beng chin chio tu ti chio,
 da dia el sostento en este dia tu concede para
 Jit jit sei ong je mi kin toa jit lu su kir
 nos otros
 guan,
 tu j' perdona nuestros pecados come nos otros
 Lu ya sia guan chue chin chio guan
 perdonamos et los que nos ofendan
 sia teg chue guan lang,
 elde monio no engane nostro coraçon
 Mo cuy po bee guan sim,
 enconçes tu no dexescaer a nos otros salir agrauios
 Chun lu bõ pang kir guan cho leng,
 libra nos a nostros miserables.
 Quiu guan cou lan. Amen Jesus.

Figura 02 - Adelung, *Mithridates oder Allgemeine Sprachenkunde* (1806-1817), muestra del padrenuestro con transcripción interlineal

La recopilación acumulativa de las noticias sobre lenguas del mundo y los intentos de sistematización de acuerdo con sus semejanzas fueron la aportación del siglo XVIII a los métodos filológicos. Las listas de palabras comunes sirvieron para establecer la filiación y parentesco entre las distintas lenguas, anticipando los estudios tipológicos sobre familias de lenguas.

2.3 Siglo XIX y principio del XX: el método comparativo y la descripción de lenguas indígenas por la lingüística estadounidense

El método comparativo, surgido en el siglo XIX, tuvo aspectos comunes con el esfuerzo acumulativo precedente, pero un origen distinto, pues nace a partir del estudio del indoeuropeo. Frente a lo que realizaron los navegantes del XVIII, los filólogos del XIX que se enfrentaron a las lenguas de la antigüedad partían de testimonios escritos, no orales (aunque la base de la reconstrucción suponía hipotéticas formas orales).

Para la reconstrucción del indoeuropeo y otras lenguas muertas de la antigua Mesopotamia, Oriente Medio, los jeroglíficos de Egipto o los bronceos etruscos, la labor de desciframiento se basaba en los testimonios escritos e inscripciones conservados sobre materiales lo suficientemente duraderos como para haber

pervivido miles de años. Una vez realizada la labor de identificación y recuento de signos, y la confrontación de estos en diferentes posiciones de la frase, se intentaba dotarlos de significados mediante deducción, ayudándose del contexto de su hallazgo (recintos religiosos, administrativos) o de paralelismos con otras lenguas conocidas. Este método combinatorio ha permitido desentrañar los significados de textos de, por ejemplo, la antigua Mesopotamia, escritos con caracteres cuneiformes (aunque estos caracteres fueran utilizados para lenguas distintas, como ocurre hoy con los caracteres latinos, empleados para lenguas tipológicamente tan diferentes como el español, el alemán o el húngaro).

El estudio de las lenguas nativas polinesias y norteamericanas tomaron, no obstante, el método comparativo y su descripción fue progresando. Trabajos como los de William Churchill en 1912, cónsul general de los Estados Unidos en Samoa y Tonga, encuadraron la lengua rapanui o pascuense entre las polinesias tras compararla con la de las Marquesas, Tahití.

Consolidadas las sociedades filantrópicas y geográficas creadas en el siglo XVIII y principios del XIX, como la American Philosophical Society (1743), la Asiatic Society (1784), la Société de Géographie de Paris (1821), etc., promoverán estudios filológicos que ayudarán al desarrollo de la lingüística: la **Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord** (París, 1838), de M. P.-Ét. Du Ponceau, describe las lenguas iroquesas y algonquinas partiendo del vocabulario básico de estas (voces: *dios, cielo, sol, luna, estrella, hombre, mujer, hijos, cuerpo, cabeza, mano, tierra, agua, fuego, río*, más los números hasta diez, como ya vimos en el XVIII). En el Pacífico, los misioneros anglosajones fueron a vivir junto a los nativos, aprendieron poco a poco las lenguas y realizaron las primeras descripciones gramaticales y vocabularios de lenguas de Tonga, las Carolinas, etc.

El estudio de las lenguas indígenas de la costa oeste de Norteamérica fue también proyectado de forma sistemática por lingüistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Bajo una perspectiva con fuertes influencias antropológicas, intentaron sistematizar lo que misioneros o comerciantes habían recogido desde los tiempos de la colonización, especialmente vocabularios y gramáticas.

Partiendo del **Study of Indian Languages** realizado en 1891 por J. W. Powell para el Instituto Smithsonian, donde se realiza la primera gran clasificación de las lenguas indígenas y se establecen los principios de transcripción de voces en las encuestas a los nativos, y de las encuestas para la construcción de vocabularios amerindios de California de C. Hart Merriam, se publica el **Handbook American Indian languages** (1911, 1922, 1933-1938) dirigido por Franz Boas.

The continuant consonants, in part, follow the Smithsonian system.

ζ is surd *th* in *thin*.

δ has been used for the corresponding sonant *th* in *then*.

c has the sound of *sh* in *shall*.

jr, zr, rz, rj, probably represent simple sounds, alveolar spirants subject to a certain amount of trilling.

vw probably stands for a bilabial spirant.

x, contrary to present usage, is a sonant velar or palatal continuant.

q is the corresponding surd, nearly *ch* in German *ach*.

hl is a single sound, a lateral surd spirant.

Figura 03 - Algunas de las pautas del sistema de transcripción de los sonidos de lenguas nativas norteamericanas al alfabeto latino (BOAS, *Handbook...*, vol. 3)

ADAYE'LIGA'GTA'TI'.

Yû! Galû'lati tsûl'dâ'histi, Giya'giya' Sa'ka'ni, nâ'gwa nû'talû' i'yû'ta. Tsâ'la Sa'ka'ni tsûgista'ti adû'ni'ga. Nâ'gwa nidâtsu'l'tanû'ta, nû'tâtagû' hisa'hasi'ga. Tani'dâgû' aye'li dehidâ'siga. Unada'ndâ dehiyâ'staneli'ga. Nidugale'ntanû'ta nidûhû'neli'ga.

Tsisga'ya agine'ga, nû'dâgû'nyî ditsidâ'sti. Gû'ni âstû' uhisa'ti nige'sû'na. Agë'ya une'ga hi'â iyu'sti gûlstû'li, iyu'sti tsûdâ'ita. Uda'ndâ usînu'li dâdatinilû'gû'eli'. Nû'dâgû'nyitsû' dâdatinilugû'staneli. Tsisga'ya agine'ga, ditsidâstû'nyî nû'nû' kana'tlani'ga. Tsûnkta' tegâ'la'watege'sti. Tsiye'lû' gesû'nyî uhisa'ti nige'sû'na.

Figura 04 - Canción cherokee para recién casados. Muestra de transcripción (POWELL, 1891, p. 381)

El método de estos lingüistas norteamericanos consistió en recoger de forma escrita y mediante grabaciones sonoras los textos u otras tradiciones orales de los pueblos indígenas, así como «a mass of gramatical material (forms and sentences) obtained in connection with the texts» (Edward Sapir, “The Takelma Language of Southwestern Oregon”, en *Handbook of American Indian Languages*, 1922, vol. 2, p. 7). Sobre esas bases se realizaron amplios estudios filológicos formales, tanto referidos a la fonética y fonología —determinación de sonidos distintivos—, como a la morfología (prefijación, sufijación, formación de palabras).

§ 7. SURVEY OF CONSONANTS

	Stops					Spirants			Affricatives				Nasals		Laterals		
	Sonant	Surd	Aspirate	Glottalized	Labialized	Surd	Glottalized	Labialized	Sonant	Surd	Glottalized	Labialized	Sonant	Surd	Sonant	Surd	Glottalized
bilabial	<i>b</i>	<i>p</i>	<i>pʰ</i>	<i>pʷ</i>									<i>m</i>				
labio-dental						<i>f</i>	<i>fʰ</i>	<i>fʷ</i>									
ling. { dental to alveolar	<i>d</i>	<i>t</i>	<i>tʰ</i>	<i>tʷ</i>	<i>tw</i>	<i>s</i>	<i>sʰ</i>		<i>dz</i>	<i>ts</i>	<i>tsʰ</i>	<i>tsw</i>					
ling.-alveol.						<i>c</i>	<i>cʰ</i>	<i>cw</i>	<i>dj</i>	<i>tc</i>	<i>tcʰ</i>	<i>tcw</i>	<i>n</i>		<i>l</i>		
dorsal-palatal	<i>g</i>	<i>k</i>	<i>kʰ</i>	<i>kʷ</i>	<i>gw</i> <i>kw</i>	<i>x</i>							<i>(ŋ)</i>		<i>ɭ</i>	<i>ɰ</i>	
velar			<i>kʰ</i>	<i>kʷ</i>	<i>kw</i>	<i>χ</i>											

Cuadro 04 - Sonidos consonánticos de la lengua yuchi (Oklahoma)
(BOAS *Handbook...*, vol. 3, por Günter Wagner, p. 304)

El léxico recogido se sistematizó luego en vocabularios bilingües (amerindia-inglés) bajo orden alfabético. Los morfemas (prefijos, sufijos) eran también considerados en esta ordenación, hasta el punto de tener prioridad sobre el léxico en sí.

El mismo Franz Boas dirigió la colección «Publications of the American Ethnological Society», donde se recogieron textos sobre las distintas lenguas amerindias en los primeros años del siglo XX (los publicó ya entonces Brill: citemos, entre otros, los **Ten'a texts and tales from Anvik, Alaska** / by John W. Chapman, with Vocabulary by Pliny Earle Goddard, 1914, vol. 6). En estos estudios, los textos recogidos eran traducidos mediante glosas interlineales y luego eran comentados desde el punto de vista morfológico y sintáctico:

SPECIMEN TEXT AND ANALYSIS

*tsó*¹ *sa'a*² *ki'tax*³ *yik*⁴ *á't'cit.t*⁵ *hé.olic*⁶ *kaki'*⁷ *tsitsi'itskwa'a*⁸
Well, then. Going the chief's wife accompany the daughters
*t'iyó·qo't'soli'l*⁹ *ki'tax*¹⁰ *xabá*¹¹ *la*¹² *ha'yéq'uba'yili*¹³ *tsix*¹⁴
to dig fern roots. Going all indeed carry basket. Very
*há't'cá·lowa'*¹⁵ *é.la*¹⁶ *sa'a*¹⁷ *xwa'av*¹⁸ *xe*¹⁹ *itcá·la't*²⁰ *t'layo'wà*²¹
good weather. Did this, reach the destination after
*tá·li'c*²² *la'v*²³ *itcá·li*²⁴ *xe*²⁵ *óq'otse·cé·hili't*²⁶ *qwa'seli*²⁷ *lá.tcal*²⁸
long time walk headed for the place chosen dig roots. Immediately,
*dá·kil*²⁹ *hé'bó·li*³⁰ *ó.qale·k*³¹ *t'iyogó't'sol*³² *dá·kil*³³ *tsa'di*³⁴
then, as soon as arrive dig fern roots. But almost

Cuadro 05 - Orden de palabras y traducción interlineal en texto quileute [hoy región al norte de Seattle]
(BOAS, *Handbook...*, vol. 3, estudio por Manuel J. Andrade, p. 279)

Si bien la labor primaria de estos lingüistas fue en muchos casos la documentación y conservación de estas lenguas, sus publicaciones y grabaciones permitieron describir aquellas lenguas y componer sus gramáticas. Esfuerzos similares de recogida de vocabularios de las lenguas indígenas mediante cuestionarios se hicieron en Australia a principios del siglo XX, por la labor de Daisy Bates (1859-1951).⁷

En conclusión, el panorama cronológico trazado permite ver la importancia de las expediciones del siglo XVIII, pues pusieron a los europeos en contacto con nativos de regiones inexploradas y realizaron las primeras documentaciones de sus lenguas. Tras unas primeras aproximaciones comparativas, los esfuerzos posteriores permitieron fijar esas lenguas con métodos acordes con los principios estructuralistas.

Referencias

ACERO DURÁNTEZ, I. La técnica lexicográfica empleada por el franciscano Maturino Gilberti en su vocabulario en lengua de Michoacán (1559). In BUENO GARCÍA, A.; VEGA CERNUDA, M. Á. (coords.). **Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani**. Perugia: Pubblicazione dell'Università per Stranieri di Perugia, 2011, p. 533-550. Disponible en: <<http://www.traduccion-franciscanos.uva.es/perugia-pub.php>>. Consulta: 12 mayo 2020.

ALVAR EZQUERRA, M. El desconocido Vocabulario del idioma de los habitantes de Nutka. In: CALERO VAQUERA, M.^a L. (ed.). **Métodos y resultados actuales en historiografía de la Lingüística**. Münster: Nodus Publikationen, 2014. Vol. 1, p. 15-24.

BAIGORRI JALÓN, J. Un intérprete en la geopolítica del imperio español en el Pacífico sur a finales del siglo XVIII: Máximo Rodríguez en Tahití. In: ALONSO ARAGUÁS, I.; PÁEZ RODRÍGUEZ, A.; SAMANIEGO SASTRE, M. (Coords.). **Traducción y representaciones del conflicto desde España y América: una perspectiva interdisciplinar**. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015. p. 107-123.

BANKS, J. **The Endeavour Journal of Sir Joseph Banks**, 1768-1771. Transcripción del manuscrito de la State Library of New South Wales (Nueva Gales del Sur) de Sydney. Project Gutenberg Australia, 1962. Disponible en: <<http://gutenberg.net.au/ebooks05/0501141h.html>>. Consulta: 5 febrero 2020.

⁷ Cf. una descripción de los archivos en la National Library of Australia (especialmente Series XII. Language: Grammar and Vocabularies), disponible en <<https://nla.gov.au/nla.obj-229618391/findingaid>>. Para búsquedas de voces, cf. Nick Thieberger (2017): *Digital Daisy Bates*, disponible en <<http://bates.org.au/>>.

BOAS, F. (ed.). **Handbook of American Indian Languages**. Washington: Government Printing Office, 1911-1933. 3 vols.

CUNILL, C. Un mosaico de lenguas: los intérpretes de la Audiencia de México en el siglo XVI. **Historia Mexicana**, v. 68, n. 1 (269), p. 7-48, jul./sept. 2018. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.24201/hm.v68i1.3637>>. Consulta: 3 mayo 2020.

DAHER, A. De los intérpretes a los especialistas: el uso de las lenguas generales de América en los siglos XVI y XVII. In: WILDE, G. (comp. y ed.). **Saberes de la conversión: jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad**. Buenos Aires: SB, 2011, p. 61-80.

DRUETT, J. **Tupaia: The remarkable Story of Captain Cook's Polynesian Navigator**. Auckland, N.Z.: Royal New Zealand Foundation of the Blind, 2011.

FALERO, A. J. Lexicografía y cultura: el caso de la traducción de textos japoneses al castellano (Revisión histórica). In GONZALO, C.; GARCÍA YEBRA, V. (eds.). **Manual de documentación para la traducción literaria**. Madrid: Arco/Libros 2005. p. 325-348.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, R. The Nootka and Sandwich vocabularies in *Relación de la entrada de San Lorenzo de Nutka (1789)*. **Sprachtypologie und Universalienforschung - STUF Language Typology and Universals**, v. 66, n. 2, p. 314-327, 2013.

GARONE GRAVIER, M. Cultura impresa colonial en lenguas indígenas: una visión histórica y regional. **Ensayos. Historia y teoría del arte**, 18, 2010, p. 99-145. Disponible en: <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/ensayo/article/view/45882/47446>>. Consulta: 6 abril 2020.

GIMENO GÓMEZ, A. Consideraciones generales de la política lingüística de la Corona en Indias. In: Nieto Ibáñez, J. M.^a (ed.). **Humanismo y tradición clásica en España y América**. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2002. p. 491-513.

HAENSCH, G. La comunicación entre españoles e indios en la conquista. In: Casanova, E. (coord.). **Estudis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner: estudis de llengua i literatura**. Valencia: Universitat de València; Ajuntament de Valencia, 1984. V. II, p. 157-167.

HERNÁNDEZ, E. Influencias de método y concepción entre los vocabularios novohispanos del siglo XVI. In: CAMPOS SOUTO, M.; CÓRDOBA RODRÍGUEZ, F.; PÉREZ PASCUAL, J. I. (eds.). **América y el diccionario**. A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2006 (Anexos de Revista de Lexicografía, 2).

HUMBOLDT, A. **Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne**. Paris: F. Schoell, 1811.

MARTINELL GIFRE, E.; CRUZ PIÑOL, M.; RIBAS, R. (eds.). **Corpus de testimonios de convivencia lingüística (ss. XVII-XVIII)**. Kassel: Edition Reichenberger, 2000.

MARTÍNEZ MARTÍN, C. Expediciones de límites geográficos en América durante la segunda mitad del siglo XVIII. In: GARCÍA MARTÍN, A. (ed.). **La ilustración hispánica: mestiza y universal** (Catálogo de la exposición celebrada en la AECID de septiembre de 2017 a febrero de 2018). Madrid: AECID, 2018. p. 224-257.

MUÑOZ MACHADO, S. La aventura americana en la lengua de Cervantes. **Revista de Derecho Constitucional Europeo** 26 (jul.-dic. 2016). Disponible en: <https://www.ugr.es/~redce/REDCE26/articulos/o8_MACHADO.htm>. Consulta: 1 junio 2020.

PABLO NÚÑEZ, L. Las exploraciones oceánicas españolas del siglo XVIII y los envíos de plantas y animales desde América. In: DE BENI, M. (ed.). **De los descubrimientos a las taxonomías: La botánica y la zoología en la lengua española del Renacimiento a la Ilustración**. Mantova: Universitas Studiorum, 2015. p. 229-260. Disponible en: <<http://eprints.ucm.es/30076/>> y <<http://hdl.handle.net/10481/46267>> . Consulta: 1 mayo 2020.

PABLO NÚÑEZ, L. La importancia de las imágenes en la divulgación de las grandes expediciones científicas. In: DE BENI, M. (ed.). **Imagen y discurso técnico-científico en español: miradas interdisciplinarias**. Mantova: Universitas Studiorum, 2019. p. 155-178 (Pliegos Hispánicos; 6). Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10481/59709>> y <<http://hdl.handle.net/10481/56068>> . Consulta: 1 mayo 2020.

PABLO NÚÑEZ, L. Los exploradores europeos del siglo XVIII y el comienzo del estudio de las lenguas indígenas de Norteamérica y Polinesia. In: GALLEGO CUIÑAS, A.; LÓPEZ, A.; POCIÑA, A. (eds.). **El libro: reflexiones interdisciplinares sobre la lectura, la edición y la biblioteca**. Granada: EUG - Editorial de la Universidad de Granada, 2020 [actas

del II Congreso Internacional de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada: El Libro (Granada, 25-27 de febrero de 2019)].

PABLO NÚÑEZ, L. Hacia un tesoro de voces indígenas recogidas en las expediciones científicas de los siglos XVIII-XIX. Berlín: DeGruyter (en prensa/no prelo).

POWELL, J. W.: [**Indian Linguistic Families of America North of Mexico**]. Seventh Annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution. Washington: Government Printing Office, 1891.

SUEIRO JUSTEL, J. Historia de las gramáticas y diccionarios para la enseñanza del español como segunda lengua: el caso de Filipinas. In: CASTILLO CARBALLO, M.^a A. et al. (Coords.). **Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad**. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE (Sevilla, 22-25 de septiembre de 2004). Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2005. p. 855-862.

SUEIRO JUSTEL, J. Lorenzo Hervás y Panduro: puente entre los misioneros lingüistas y la lingüística europea. **Hesperia: Anuario de Filología Hispánica**, 7, 2004, p. 185-206. Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=998331>>. Consulta: 10 abril 2020.

TOVAR, A. **El lingüista español Lorenzo Hervás: I. Catalogo delle lingue**. Estudio y selección de obras básicas. Ed. al cuidado de J. BUSTAMANTE. Madrid, SGEL, 1986. Edición digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, Disponible en: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc611g1>>. Consulta: 20 mayo 2020.

VITAR, B. La otredad lingüística y su impacto en la conquista de las Indias. **Revista Española de Antropología Americana** 26, 1996. p. 143-165. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA9696110143A>>. Consulta: 21 mayo 2020.

ZWARTJES, O. Métodos de enseñanza y aprendizaje de lenguas en Nueva España: El Colegio de Tlatelolco. In: HERNÁNDEZ, E.; MÁYNEZ, P. (eds.). **El Colegio Tlatelolco: Síntesis de historias, lenguas y culturas**. México, D. F.: Destiempos, 2016. p. 174-203.



The compilation of linguistic information on the 18th-century scientific expeditions and the philological method

ABSTRACT:

The scientific expeditions of the 18th and early 19th centuries, as part of the expansionist policy of the European powers, brought European languages into contact with those of the indigenous peoples from the American continent and the Pacific. In this text we gather some examples of how this contact was made, and the philological methods which were used in the first attempts to systematize these new languages, most of them with no writing systems. These examples are contextualized by comparing them with the cases of missionary linguistics of the 16th and 17th centuries and subsequent comparatist works of the 19th century.

KEYWORDS:

Scientific expeditions;
Philological methods;
Early vocabularies of
indigenous languages;
XVIIIth century;